

Dos nuevas pinturas se suman a la noble galería
de forjadores de la profesión

Homenaje de la Facultad de Medicina a los exdecanos García Otero y Cassinoni

En un emotivo homenaje académico celebrado el pasado 7 de junio en la Facultad de Medicina, fueron incorporados los cuadros de los exdecanos Julio César García Otero (1895-1966) y Mario Cassinoni (1907-1965) a la galería de honor del histórico edificio universitario.

Por Armando Olveira

El acto fue presidido por el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Eduardo Touyá, los profesores eméritos Manlio Ferrari y Pablo Carlevaro -representantes del Decanato de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, respectivamente- y el vicepresidente del Sindicato Médico del Uruguay, Ernesto San Julián.

Las obras fueron realizadas por el artista uruguayo Javier Gil, continuando con el estilo tradicional de las pinturas de los forjadores de la carrera en nuestro país.

La iniciativa fue de los profesores eméritos Juan José Crottoni y Gustavo Mañé Garzón, a la que se sumó el Decanato de la Facultad de Medicina.

La parte oratoria estuvo a cargo del profesor emérito Manlio Ferrari, quien se refirió a «Julio César García Otero, maestro de Clínica Médica»; el profesor emérito Pablo Carlevaro habló sobre «Mario Cassinoni, un forjador de realidades nuevas»; los estudiantes Silvia Gibara y Aníbal Martínez tomaron el tema «Una mirada retrospectiva y crítica de la Asociación de Estu-

diantes de Medicina»; y, por último, el Dr. Touyá, se refirió a ambas personalidades en representación del Consejo de la Facultad de Medicina.

El acto cerró con un concierto de

guitarra a cargo del Dr. Alvaro Córdoba, quien interpretó las obras «Triste» N° 1 y N° 4 de Eduardo Fabini y «Misa Criolla» de Ariel Ramírez.

En el transcurso del acto fueron recibidas numerosas adhesiones, entre las que se destacaron: Ing. Quím. Jorge Brovotto, rector de la Universidad; Ing. Lucio Cáceres, ministro de Transporte y Obras Públicas; Dr. Alfredo Solari, ministro de Salud Pública; Arq. Mariano Arana, intendente Municipal de Montevideo; cámaras de Senadores y Diputados; senador Rafael Michelini; Partido Socialista; Partido Nacional y Frente Amplio.

Además de familiares, amigos y colegas de los homenajeados, se hicieron presentes figuras del ámbito político, gubernamental, académico y científico, las que colmaron el salón de actos de la Facultad.

García Otero: maestro de Clínica Médica

El profesor emérito de Clínica Médica, Manlio Ferrari, recordó los 25 años de trayectoria profesional conjunta con el exdecano García Otero, primero como alumno y luego como sucesor de la cátedra.

«Nadie tuvo el privilegio que el destino me reservó. Durante 19 años consecutivos recibí sus enseñanzas, su apoyo y consideración amistosa. Desde que ingresé en su clínica como practicante interno, en 1941, hasta que le sucedí en 1960, fui partícipe de su vida científica, asistí a su encumbramiento docente y percibí sus inquietudes, afanes y des-



Dr. Julio C. García Otero

esperanzas», expresó.

Ferrari recordó emotivamente un fragmento del primer discurso de García Otero, cuando fue designado profesor de Clínica Médica: «Si deseé conseguir el título no es por el honor que ello significa, no es para destacarme colocándome por encima de los que me rodean, sino por creer que puedo realizar algún bien... No sé si será ilusión, si las fuerzas que creo poseer serán suficientes, pero lo que puedo asegurar es que tengo la firme voluntad de hacer el bien, ayudando a quienes se inician en el difícil arte de curar».

Por otra parte, Ferrari destacó que García Otero fue «el paradigma nato

del docente: su docencia fue plena, apasionada, generosa, entusiasta y original. Se entregó a ella hasta los últimos días de su vida fecunda. (...) Su robusto intelecto se inflamaba de pasión cuando afirmaba que el fundamento eterno de la medicina clínica es el diálogo entre enfermo y médico. (...) Sostenía, casi obsesivamente, que el arte de practicar la medicina sólo se adquiere con la experiencia; no es herencia ni puede ser revelado. La medicina se aprende junto al enfermo y no en el aula. Mirar y razonar, comparar y controlar. 'Vivid la clínica', era su emblemática sentencia».

A continuación agregó: «Fue así que

surgió una escuela médica de García Otero. Sus discípulos encontraron una orientación generosa y sincera. Cumplió cabalmente con la sentencia de Claude Bernard: en la enseñanza de las ciencias es necesario evitar que los conocimientos que deben armar la inteligencia no la abrumen con su peso».

Las clases de los lunes

Ferrari rememoró cómo «en su clase de los lunes, se lo veía expresar siempre con el mismo espíritu, durante más de 40 años, los lúcidos conceptos que ostentaba a raudales su cerebro privilegiado».

No dudó en comparar a García Otero con maestros de la medicina como Soca y Ricaldoni, «por su eficacia en el desarrollo del arte de la docencia».

«Siempre me decía que la clínica era una operación mental fascinante, cuyo objetivo primordial, el diagnóstico, resulta de la integración del sentido común, el juicio y la experiencia... Iniciaba sus clases con un resumen perfecto de la historia leída por el alumno, señalando con honda objetividad las características esenciales del cuadro clínico. Su famosa frase: '¿Y usted que opina?' hacía temblar de emoción al alumno interrogado. Y eso lo hacía disfrutar», agregó el disertante.

Ferrari señaló que «su escuela médica se basaba también en puntos de vista originales sobre las enfermedades del aparato respiratorio, que aún hoy se mantienen sólidos. Basta recordar sus aportes al conocimiento de las malformaciones broncopulmonares, las neopatas agudas, la obstrucción bronquial, las supuraciones y el cáncer de pulmón».

«García Otero fue decano durante dos periodos, en los cuales hizo ingentes esfuerzos para transformar nuestra Facultad en una institución moderna. A muchas de sus ideas reformistas debemos la estructuración docente de nuestra carrera, algunas de las cuales no fueron realizadas como él las planteó... No obstante, su investidura de Decano y profesor de Clínica Médica no fueron impedimentos para cumplir una acción social intensa y continua; con su viejo aparato Forlanimi ingresaba a los hogares más modestos, realizando neumotórax a muchos enfermos de condición paupérrima, que no le aportaban otro beneficio que la íntima satisfacción de hacer el bien», dijo para finalizar Ferrari.

Efa Flex[®]

ORFENADRINA

RECOMENDADO
CASMU

**UN RELAJANTE
MUSCULAR EFECTIVO Y
PROBADO PARA TODOS
LOS PROCESOS DOLOROSOS
ESQUELETICO MUSCULARES**

Efa Flex comprimidos de acción sostenida.
100 mg/comp., uno cada 12 horas.

Efa Flex ampollas.
30 mg/ml, 1 ampolla cada 12 horas.

EFA Laboratorios

ANTIA, MOLL & CIA. S.A.

Estero Bellaco 2782 - Tel.: 47 24 50 - Fax: 80 21 19
Montevideo - Uruguay

Cassinoni: forjador de realidades nuevas

El exdecano de la Facultad de Medicina, Pablo Carlevaro, definió a Mario Cassinoni como «una de esas personalidades privilegiadas que fusionan y desarrollan desde la juventud el médico, el universitario, el gremialista y el político. El proceso de maduración de cada una de estas facetas tiene una cronología que denota la interacción y el progreso del desarrollo de un ser singular... El estudiante de medicina que avanza en su carrera se vincula a la docencia científica básica, es poco tiempo después practicante interno y así continúa perfeccionándose hasta llegar a profesor de Física Médica y Rehabilitación».

Carlevaro dijo que el homenajeado perteneció a «una generación de estudiantes que cumplió etapas trascendentes. Desde joven militó intensamente en la Asociación de Estudiantes de Medicina, fue redactor del periódico *El Estudiante Libre* y delegado del gremio ante la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), que se fundó en 1929. Fue, entonces, fundador de la FEUU... e integró el Consejo de Facultad como delegado estudiantil».

Asimismo señaló: «Pertenece también a una generación que hizo importantes transformaciones en el gremio médico. En 1935, con el impulso de Fosalba se constituye el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU), institución precursora que ha servido como modelo para el desarrollo de un modelo de salud privada en el país. También integró el Ejecutivo del SMU y fue redactor de *Acción Sindical*».

Carlevaro recordó un fragmento del discurso de Cassinoni en su clase inaugural como profesor titular de Física Médica: «Hay algo que no se aprende sino en la juventud, en holocausto de lo cual muchos debimos dejar más de una vez los libros, horas que nuestros incipientes maestros calificaron de perdidas. Son aquéllas que dedicamos a la solidaridad entre nosotros, a crear, a mantener o a fortalecer nuestros organismos colectivos, a luchar por cosas que parecen extrañas, de las que sin embargo dependía seguramente nuestra suerte y la suerte de esta

casa [la Facultad]. Horas perdidas que encendieron en nuestro espíritu la rebeldía, forjaron nuestro carácter e hicieron perenne en nuestras manos la llama ideal que recogimos de anteriores generaciones».

Médico, político y luchador social

«El joven médico Mario Cassinoni inició una brillante carrera docente. Fue ayudante de Fisiología y titular de la cátedra en 1931. Fue también jefe del laboratorio de Electrología del Instituto de Neurología en 1937 y jefe médico del Instituto de Radiología en 1946. Poco tiempo después, cuando tenía 41 años, fue electo Decano, en mayo de 1949, y reelecto por un periodo completo en abril de 1950. En 1954, poco antes de finalizar el periodo de Decano, fue nombrado director de la Escuela de Graduados. En noviembre de 1956 fue electo Rector de la Universidad y permaneció en este cargo hasta 1964.

En oportunidad de un acto de la FEUU, cuando se desarrollaba la lucha por la Ley Orgánica, Cassinoni dijo: «Dejé en la puerta de la Universidad no mis convicciones, lo que no sería lógico

ni honrado, sino mis propósitos de orden político. Si yo fuera lo suficientemente inmoral o venal para aprovechar de circunstancias como éstas afirmo que ni el Consejo ni los estudiantes me lo permitirían. Esa versión surge de quienes creen que organizar significa ser patrón y tener mandaderos».

«Fue afiliado del Partido Socialista desde 1931 hasta su muerte, por el cual fue electo diputado en 1954, ocupando la banca parlamentaria desde la instalación de la legislatura en 1956. De su actividad médico-social se destacan proyectos sobre protección de la salud, creación de una Comisión Nacional de Rehabilitación, sobre el alcoholismo, organización sanitaria, delincuencia del menor y sus raíces sociales».

La ideología reformista de Cassinoni se resume en un discurso a propósito del Día del Médico, en 1958, cuando ya era rector de la Universidad: «No se pueden diferenciar, porque son indisolubles, las condiciones del hombre y las del médico. Si no triunfa el hombre, no habrá médico».

Carlevaro recordó que entre las gestiones fundamentales del decano Cassinoni en la Facultad de Medicina se destacan la creación de la Escuela de

Graduados y el proceso de habilitación del Hospital de Clínicas. «No había en nuestro país antecedentes de administración hospitalaria. La Facultad debió buscar su asesor en la Universidad de San Pablo. De allí trajo al profesor Odair Pedroso y se enviaron dos becarios, Helvecio Tabártez y Cécica Perdomo. Ellos fueron los primeros directores del Clínicas.»

Subrayó también que en el periodo de Cassinoni se desarrolló la Sección Auxiliares del Médico, que fue el antecedente de la creación de la Escuela Universitaria de Enfermería, la cual comenzó a funcionar en 1950 bajo la dirección de la nurse Dora Ibarburu, actualmente profesora emérita de nuestra Facultad.

Carlevaro sintetizó la actitud de Cassinoni ante el gobierno universitario en «el significado cultural y social que tuvo la creación del Hospital de Clínicas Manuel Quintela... Fue efectivamente de la Universidad de la República, no sin antes mediar una lucha estudiantil que apeló a la conciencia y la solidaridad del pueblo. Una lucha encabezada por Cassinoni» ■



Dr. Mario A. Cassinoni